

## Una ruta más turística que de peregrinación

El tiempo ha borrado los orígenes jacobeos del Camino de Besaya, que en Castilla y León cruza tierras palentinas desde Salcedillo a Carrión de los Condes

*e.v.f. (ical) / palencia*

Las huellas peregrinas prácticamente han desaparecido ya del Camino de Besaya, una de las rutas a Santiago con la consideración de histórica. Durante siglos fue utilizado por quienes se dirigían desde Cantabria a la Meseta para enlazar con el Camino Francés, un itinerario más cómodo y seguro de transitar que las rutas del norte, pero su marchamo jacobeo ya no existe.

«Los cántabros buscaban acercarse por la meseta bordeando las montañas y seguían el curso del río Besaya, pero no hay muchas fuentes históricas sobre esta ruta», admite el presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Palencia, Ángel Luis Barreda. Su carencia de albergues en los que descansar después de cada etapa y la escasez de señales tampoco ayuda a una posible revitalización.

Queda en cambio una ruta con grandes atractivos turísticos, puesto que los 107 kilómetros que recorre en tierras de Castilla y León engloban buena parte del mejor románico español, el que se concentra en el norte de Palencia.

Así, la ruta discurre paralela al río Besaya, a la altura de Cartes, hasta el río Camesa para, a continuación, seguir el Pisuerga en la provincia palentina, desde Salcedillo hasta Carrión de los Condes, pasando por Aguilar de Campoo y Herrera de Pisuerga, entre otras localidades.

El primer municipio en tierras castellanas y leonesas es Salcedillo, donde destaca la iglesia de San Martín Obispo. Sus capiteles, su portada y su ábside son un prelude del románico que atesoran estas tierras. A escasos cinco kilómetros y medio se encuentra Brañosera, cuyo Ayuntamiento fue el primero de España en recibir la carta puebla en el año 824 de manos del Conde Munio Núñez. En pie se mantiene la iglesia parroquial de Santa Eufemia, de un primitivo y sencillo románico, y la ermita de San Miguel, ya a las afueras. Por una carretera de montaña se llega al Alto de Grillos y se puede observar el Valle de Santullán, que da apellido a pueblos como Barruelo y Revilla. Ambos poseen una arquitectura muy bien conservada que da testimonio del desarrollo que tuvieron en el siglo pasado gracias a la abundancia carbonífera de su subsuelo. En Barruelo de Santuyán se encuentra la iglesia de Santo Tomás Apóstol, con una imagen sedente de la Virgen con el Niño del siglo XII, mientras que en Revilla de Santuyán cuentan con el templo de San Cornelio y San Cipriano. Merece la pena hacer una parada para visitar este Bien de Interés Cultural y conocer a Belarmino Ruiz, el vital octogenario que desvela al visitante sus secretos.

Belarmino señala con su vara la magnífica portada, donde está representada la última cena, en la que se ha incluido el maestro cantero con una maza. En el interior del templo guarda un ábside con pinturas murales: «Era diez cuadros, pero en 1920, los curas se los vendieron a los americanos. En algún museo de allá estarán», explica quien ha velado por la integridad de la iglesia durante muchos años frente a «interesados y ladrones».

El viajero prosigue rumbo a Cillamayor, que alberga la iglesia de Santa María la Real, del siglo XII, y considerada Bien de Interés Cultural. Destaca su colección de canecillos, los capiteles de su arco triunfal, el ábside y sus ventanas con arquivoltas de medio punto.

Prados, brezos y robledales son frecuentes en el trayecto que une estos municipios, hasta alcanzar el embalse del pantano de Aguilar en Matamorisca. En este municipio merece una visita la iglesia de San Juan Bautista, con pinturas murales tardogóticas en su interior y una interesante pila bautismal románica. Por su parte, en Corvio, se alza la iglesia de Santa Juliana, del siglo XII, y una necrópolis de tumbas antropomorfas excavadas en roca que pertenecen a una ermita rupestre.

Indulgencias. La siguiente parada es Aguilar de Campoo, el pueblo galletero por excelencia cuya riqueza patrimonial le ha hecho merecedor de la declaración de Conjunto Histórico Artístico. Uno de sus elementos más destacados es la iglesia de Santa María la Real (Bien de Interés Cultural). La devoción al Santísimo Cristo de Aguilar que alberga fue tanta que el Papado concedió indulgencias para quienes fueran a rezar en su caminar hacia Santiago de Compostela.

La Colegiata de San Miguel, el convento de Santa Clara, donde las monjas clarisas elaboran unos exquisitos dulces, y la iglesia parroquial de San Andrés son algunos de los Bienes de Interés Cultural de obligada visita, sin olvidar la ermita de Santa Cecilia, una de las joyas del románico palentino.

A partir de este momento, el Camino discurre por sendas paralelas a la carretera nacional y a la Autovía de la Meseta para pasar por Valoria de Aguilar, con su iglesia románica de San Miguel y el yacimiento de Monte Cildá y Olleros de Pisuerga, que conserva la ermita de los Santos Justo y Pastor, uno de los mejores conjuntos rupestres del país.

El siguiente municipio es Santa María de Mave, donde destaca el Monasterio de Santa María la Real. Solo la iglesia del siglo XII puede visitarse, no así el resto del complejo, convertido en un alojamiento turístico y al que no dejan entrar a quien no esté alojado.

Continúa la ruta por Puebla de San Vicente hasta Alar del Rey, alto merecido para conocer el nacimiento del Canal de Castilla, una de las obras hidráulicas más interesantes proyectada entre los siglos XVI y XVII y puesta en marcha en el XVIII.

A 8,6 kilómetros se encuentra Herrera de Pisuerga. La ermita de la Virgen de la Piedad, del siglo XVII, el templo parroquial de Santa Ana, de principios del siglo XV, su Plaza Mayor o sus casas blasonadas nos recuerdan la noble historia del lugar. Caminos agrícolas llegan a Calahorra de Boedo, y de ahí a Bárcena de Campos y Castrillo de Villavega. En estos dos últimos encontramos dos referencias jacobeanas: mientras en Bárcenas se encuentra una iglesia dedicada a Santiago Apóstol, en Castrillo de Villavega está la ermita de la Virgen del Camino, de estilo renacentista. El siguiente pueblo es Villasarracino, con su iglesia de Nuestra Señora de la Asunción construida en el último tercio del siglo XVI.

El Camino de Besaya está pronto a finalizar. Solo queda pasar por el pequeño San Mamés de Campos y alcanzar Carrión de los Condes, donde el Camino de Besaya culmina para integrarse en el Camino Francés.



Monasterio de Santa María de Mave.  
*e. marqareto (ical)*